

ESTRENOS

# Not a Pretty Picture

Martha Coolidge. EEUU. 1976. 83 min. Color. v.o.s.e.



## FICHA TÉCNICA

**Título original:** *Not a Pretty Picture*.

**Nacionalidad:** EEUU. **Año de producción:** 1976.

**Dirección:** Martha Coolidge.

**Guión:** Martha Coolidge.

**Producción:** Coolidge Productions.

**Productor:** Martha Coolidge.

**Fotografía:** Don Lenzer, Fred Murphy.

**Montaje:** Martha Coolidge, Suzanne Pettit.

**Música:** Tom Griffith.

**Sonido:** Lee Dichter, Maryte Kavaliauskas.

**Vestuario:** Lisa Kane.

**Maquillaje:** Carol Blakeley-Cole, Lisa Kane.

**Intérpretes:** Michele Manenti, Jim Carrington, Anne

Mundstuck, John Fedinatz, Amy Wright, Stephen Laurier, Hal Studer, Martha Coolidge, Reed Birney, Diana Gold.

**Duración:** 83 min. **Versión:** v.o.s.e. Color.

## SINOPSIS

En 1962, a los 16 años, la directora Martha Coolidge fue violada durante una fiesta por parte de un compañero de clase mayor que ella. Doce años más tarde, la cineasta examina esta agresión sexual vivida en carne propia y recrea las circunstancias que la rodearon con un grupo de actores en un destartado loft de Nueva York. Dispuesta a hablar de su agresión sin tapujos, Coolidge también sabe escuchar, permitiendo a su reparto mantener conversaciones sinceras sobre la psicología y la desequilibrada dinámica de poder inherente al abuso sexual.

## COMENTARIO

Combinando el drama psicológico con el documental autoinfligido, la película se centra en la propia experiencia de Coolidge cuando, a los 16 años en 1962, fue violada después de ir a una fiesta con un grupo de amigos. La cinta recrea escenas de aquella fatídica noche, entremezcladas con conversaciones sinceras entre Coolidge, la actriz principal Michele Manenti (quien también sobrevivió a una violación) y el actor Jim Carrington sobre el proceso creativo y sus propias vivencias. El resultado es una exploración en capas sobre el consentimiento ambiguo, la cosificación de mujeres jóvenes y cómo la sociedad permite que los perpetradores eludan la responsabilidad. Temas desafortunadamente aún vigentes hoy en día.

La película comienza presentando a la joven Martha, interpretada por Manenti, charlando animadamente con sus amigas sobre sexo y chicos antes de ir a Nueva York para lo que creen será una gran fiesta. La cámara luego nos transporta al set de grabación años después, con una Coolidge ya adulta dirigiendo la escena. Este vaivén entre ficción y realidad resalta las limitaciones de Hollywood para retratar historias como ésta de manera realista y responsable. Al mismo tiempo, el proceso de recreación actúa como una especie de terapia, permitiéndole a Coolidge y Manenti recuperar cierto control sobre sus propios recuerdos.

Después de establecer las bases, la película se adentra en los eventos de esa fatídica noche. El grupo de amigos llega a un lúgubre departamento en Nueva York donde Curly, el mayor del grupo interpretado por Carrington, separa a Martha del resto y la viola en una habitación aparte. Es una escena extenuante, cruda. Pero lo realmente conmovedor viene después, cuando Coolidge detiene la actuación para hablar con sus actores y discutir sus reacciones frente a lo que acaban de dramatizar. Carrington admite no sentirse cómodo con la violencia que se requería para la escena. Pero Coolidge, con el consentimiento de Manenti, lo alienta a superar su propia resistencia y llevar la actuación hasta el final. Es fascinante observar como los actores negocian los términos de la escena, llegando a una comprensión más profunda sobre la psicología detrás de este tipo de situaciones. Carrington incluso aporta la perspectiva de que muchas veces los perpetradores ni siquiera son conscientes de que están cometiendo una violación. Simplemente asumen que «conseguir sexo» es lo que se espera de ellos. Una mentalidad que prevalece hoy en día.

*Esta programación está sujeta a posibles cambios de horarios*



Luego de la impactante escena, la película explora las secuelas del trauma a través de dramatizaciones y conversaciones con Mundstuk, la compañera de cuarto de Coolidge, quien comparte sus propios recuerdos sobre cómo la apoyó en ese momento. El tema de la culpa también es analizado. Tanto Coolidge como Manenti reconocen que en esa época se les enseñaba que la responsabilidad de la violación también recaía sobre la mujer. Una mentalidad tóxica que muchas víctimas aún cargan sobre sus hombros hoy en día. La cinta concluye con una Coolidge ya adulta admitiendo que el miedo y los problemas de confianza persisten incluso décadas después. Un recordatorio desgarrador sobre el daño duradero de este tipo de trauma.

En resumen, *Not a Pretty Picture* fue revolucionaria para su época y aún conserva un gran poder cuatro décadas después. Logra examinar un tema incómodo con una honestidad conmovedora a través de un formato híbrido innovador. El proceso creativo claramente resultó catártico para las mujeres involucradas. Es una exploración empática e inteligente sobre las zonas grises del consentimiento y el trauma intergeneracional. Una mirada audaz que incomoda pero educa. Una visión esencial para entender los orígenes de las conversaciones que estamos teniendo hoy sobre la ética sexual y la sanación personal.

NOE R. RIVAS. FEBRERO 2024. MINDIES.  
<https://www.mindies.es/pelicula/critica-de-not-a-pretty-picture-la-pelicula-de-martha-coolidge-que-ahora-llega-a-cines/>

¿Cómo será el amor?, ¿Cómo debería ser? y ¿Cómo ha sido? A estas cuestiones se enfrenta *Not A Pretty Picture* (1976), esta película militante y atemporal, que trata la violación desde el respeto más absoluto a las víctimas y busca la reflexión tanto dentro como fuera de la imagen. *What will love be like* de Ginny Reddington, con un aire desenfadado y setentero, es la canción que hará de banda sonora de la película de Martha Coolidge y pondrá la pregunta encima de la mesa. Una propuesta directa y encarada que enfrenta al espectador y al equipo a ser testigos de la deconstrucción gradual que viven los actores a lo largo de esta representación activa, obligándoles a tomar partido.

El espacio ocupa un papel esencial en la cinta, se divide en dos estilos marcados. Por un lado está el espacio narrativo, formado por el interior y el coche, en el que se construye el discurso de un modo tradicional. Por otro, está el espacio simbólico, donde la película se transforma al documental. Un plató abierto que se muestra teatral, habitado por una falsa pared que separa las dos zonas donde se desarrolla la acción. Este último espacio, híbrido y performático, sirve como lugar de reflexión donde la historia se para y se transforma a placer. La misma directora se introduce en la narración e interviene en el corte de las escenas, cambiando así radicalmente el tono, que pasa a ser teatral e interactivo.

Lo interesante de esta propuesta radica en la manera de mostrar la agresión. Por ejemplo *Buscando al Sr. Goodbar* (Richard Brooks, 1977), busca una representación de la violación llamativa y violenta mediante el efec-

to estroboscópico, o en *Irreversible* (Gaspar Noé, 2022) la violación es igualmente agresiva, enfocada en el aspecto físico, con una duración de 9 minutos en los que la cámara fija se centra en la víctima mientras esta es vejada. Sin embargo, la propuesta de Coolidge encuentra una representación diferente desde las formas en la que no solo se juzga el hecho en sí mismo, sino que va más allá del impacto visual, invita a la reflexión social que hay detrás de la agresión. Muestra una violencia incómoda que se da más por la construcción de la misma que por el acto en sí. Podría decirse que en *Not a pretty picture* la violación dura 83 minutos. Deja la acción fuera de campo, lo que amplifica el discurso al no reducir la violación solamente a la penetración. La puesta en escena se construye a través de cortes en la narración. La misma directora entra en el set y corta el plano, lo ensaya, lo comenta con los actores y vuelta a empezar, como un ensayo que no acaba. De esta manera, mediante el corte y la repetición, consigue construir la incomodidad además de una deconstrucción activa y una reflexión sobre la psique humana ante una agresión que no deja tregua, y observa cómo el agresor se rompe en el momento en el que deja de tener el poder.

Una película necesaria, tremendamente política tanto en el fondo como en la forma, y un gran ejercicio sociológico en el que la directora exorciza sus demonios y los de su actriz protagonista, obligándose las dos a volver al pasado y enfrentarse a su propia historia a través de la representación de la agresión. Solo que esta vez, ellas sí que serán escuchadas.

CLARA TEJERINA. MARZO 2024. REVISTA MUTACIONES.

*Esta programación está sujeta a posibles cambios de horarios*